

El letrado calló; bien que podía  
Haberle dicho cosas muy tremendas.

Aun mejor que una sátira vengóle,  
Antes de mucho, la temida guerra,  
Que destruyó el lugar donde habitaban  
Los dos. — El que fué rico, y ya pobre era,  
Se quedó sin asilo. En todas partes  
Desprecios recibía por su extrema  
Ignorancia. — Y el otro, que era sabio,  
Favores, atenciones y finezas.

(Así se decidieron sus disputas.)

Digan los tontos todo quanto quieran:  
Es el saber de un precio inestimable,

Y un gran recurso en la fortuna adversa.

Entre los individuos que nutrimos  
Y entre ellos a vosotros, que con necia  
Vanidad dedicáis a los señores  
Malos libros, que a nadie le aprovechan.  
Expresiones tan páblicas tuvieron  
Su adecuado castigo. — Por prudencia

## FABULA XX.

## JUPITER Y LOS RAYOS.

Viendo Júpiter un día  
Nuestras grandes culpas, dixo

En el cielo: "las regiones

De ese mundo pervertido

Llenemos de nuevas gentes,

Pues con sus muchos delirios

Las que actualmente lo habitan

Me tienen muy ofendido.

Ve, Mercurio, a los Infernos,

Manda que venga contigo

La mas cruel de las tres Furias.

Raza, a quien tanto he querido,

Perecerás sin recurso...

El gran Júpiter Olimpo,

No ostante, aplacó su enojo.

¡O, Reyes, a quien él hizo

Árbitros de nuestra suerte,

Como Júpiter benignos  
 Proceded : dexad que pase  
 Entre cólera y castigo,  
 Por lo menos, una noche!  
 Descendió, pues, al abismo  
 El alado Dios Mercurio,  
 Y aunque se ignora el motivo,  
 Á *Tisiphone* y *Megera*  
 Prefirió *Alecto*. — Del digno  
 Empleo y eleccion ella  
 Envanecidísima, hizo  
 Un juramento á Pluton  
 De añadir á sus dominios  
 Todo el humano linage.  
 Pero Júpiter Olimpo  
 De la \* *Eumenide* aprobar  
 El juramento no quiso.

\* Nombre general de las Furias, á las cuales llamaron *Eumenides* los Griegos, de la palabra *Eumenés*, que significa en Griego dulce y benigno. Quizá imagino este Pueblo supersti-

La despidió, y al instante  
 Contra cierto fementido  
 Pueblo un Rayo fulminó;  
 Mas como aquel Padre mismo  
 De todos lo gobernaba,  
 Contentóse compasivo  
 Con el susto que le dió,  
 Y quemó solo el circuito  
 De una desierta montaña.  
 (Todo padre hace lo mismo.)  
 Pero ¿qué resultó de esto?  
 Que aquel desagradecido  
 Pueblo abusó del perdon.  
 Quejóse todo el Olimpo:  
 Y Júpiter enojado  
 Juró por el lago Estigio,  
 Formar nuevas tempestades.

cioso, que con estos títulos lisongeros apaciguarían á *Tisiphone* y á sus hermanas, las cuales no respiraban sino rabia, furor y malignidad.

Se sonrieron al oirlo,  
 Y aun no faltó alguno que  
 Con veneracion le dixo:  
 "Que era Padre, y que sería  
 Mejor que de los castigos  
 Se encargasen otros Dioses.  
 Vulcano fué el elegido,  
 Y el que el encargo aceptó.  
 Este Dios dos suertes hizo  
 De Rayos allá en sus fraguas:  
 Los unos van dirigidos  
 Rectamente; y son los que  
 Fulminarnos el Olimpo  
 Suele en comun: mas los otros  
 Tuercen siempre su camino,  
 Descargando su furor  
 En las montañas y riscos.

Estos son los que nos vienen

Del gran Júpiter benigno.

Es notorio que con esto se llama a los rayos que caen sobre las montañas, y a sus hermanas, las que caen sobre las llanuras. Quiza imaginaron que Pueblo supersticioso y maligno.

## FABULA XXI.

## EL ALCON Y EL CAPON.

Aunque una voz traidora  
 Con blandura te llame,  
 No te des mucha prisa  
 A acudir, que es posible que te engañe.

A un Capon, bien cebado,  
 Con un tono muy suave,  
*Pito, pito*, decían  
 Una vez con intento de agarrarle.

Pero él, que era marrajo,  
 En lugar de acercarse,  
 Como un Gamo corría,  
 Sin hacer caso de que le llamasen.

Un Alcon, que en un arbol  
 Estaba viendo el lance,  
 Dixo al Capon: "admiro  
 Tu poco entendimiento, botarate.  
 Vosotros sois groseros,

De enseñanza incapaces:

Yo sé cazar, y á mi amo

La presa conducir desde los ayres.

¿Le ves á la ventana?

Pues te aguarda, no tardes.

El Capon le responde:

“Sabes lo que me quiere, y lo que hace

Con aquel gran cuchillo

El Cocinero infame?

¿Por ventura acudieras

Si con tanta dulzura te llamasen?

Ni te rias, ni el verme

Tan indocil extrañes.

Si tú diariamente

Vieras á muchos de tus semejantes,

En el asador puestos,

(Como de mis iguales

Veo yo) á buen seguro,

Que no me ultrajarías arrogante.

FABULA XXII.

EL GATO Y EL RATON.

Quatro animales distintos,  
 Gato, y Raton, y Mochuelo,  
 Y Comadreja (que todos  
 Son unos bichos traviesos)  
 Tenían su habitacion  
 De un Pino en el tronco hueco.  
 Un Hombre que lo observó,  
 Y que era cazador diestro,  
 Tendió al rededor del Pino  
 Sus redes. — El que primero  
 Salió aquella madrugada  
 Fué el Gato, con el proyectó  
 De buscarse que comer.  
 De las sombras los postreros  
 Rasgos al madrugador  
 Ver las redes le impidiéron,  
 Y el mísero cayó en ellas.

A sus ayés y lamentos.

Acudió el Raton. — El Gato.

Se consideraba muerto;

Y el Raton se complacía,

Porque miraba á su fiero

Enemigo entre cadenas.

Díxole el Gato gimiendo:

“Amigo, son conocidos,

Para unos lances como estos,

Los auxilios de tus dientes

Roedores; y así te ruego

Que me ayudes á salir

Del peligro en que me veo

Por ignorancia. Quizá

La Providencia ha dispuesto,

Para bien mio, que tú

Siempre hayas sido el objeto

De mis cariños, y á quien,

Sin ponderaciones, quiero

Mas que á mis ojos; y á fé

Que no me retrato de ello.

Yo salí, querido mio,

A rezar (como solemos)

Todos los Gatos devotos;

Mis oraciones, á tiempo

Que en esta trampa caí

Tú eres de mi vida dueño;

Ven, y roe estos cordales

Díxole el Raton: “y en premio

¿Qué recompensa tendré?”

“En tus manos juramento

(Respondió el Gato) te haré

De ser tu mas verdadero

Amigo, y fiel aliado

Mientras viva. Como dueño

Dispon de mis uñas, y

Vive tranquilo: te ofrezco

Mi protección contra todos.

Yo me comeré al Mochuelo

Y á la Comadreja, pues

Tus enemigos secretos  
 Ambos son., — El Ratoncillo  
 Le respondió: “¡pobre necio!  
 ¡Libertador tuyo yo!  
 ¿Piensas que me mamo el dedo?  
 Dicho esto, á correr echó.

Pero junto al agujero  
 Del Pino, á la Comadreja  
 Encontró. — Por huir del riesgo,  
 Trepó por el tronco arriba;  
 Pero dió con el Mochuelo  
 De hocicos. — En qualquier parte  
 A un grande peligro expuesto  
 Se via el pobre Raton.  
 Fuera de sí con el miedo,  
 Volvió al Gato, y los cordeles:  
 Uno á uno le fué royendo,  
 Hasta que, por fin, logró  
 Libertar al prisionero  
 Hipócrita. — En este instante

Llegó el Hombre; y los dos nuevos  
 Corredores aliados,  
 Con velocidad huyéron.

Pasados algunos dias,

Vió el Gato que el Ratonzuelo

Estaba desconfiado,

Y le miraba de lejos:

“Hermano mio (le dice)

Ven á abrazarme. Yo creo

Que no te fias de mí,

Y me injurias mucho en eso.

Tú miras á tu aliado

Como á enemigo, y con miedo.

¿Imaginas que olvidé

Que, despues de Dios, te debo

La vida? — “¿Y, acaso, juzgas

(Respondió el Raton) que tengo

Tus costumbres olvidadas?

¿Puede al reconocimiento

Cosa ninguna obligar



## FABULA XXIV.

## LA EDUCACION.

**L**aridon y Cesar (dos  
 Hermanos, que descendían  
 De los mas famosos Perros  
 Que en lo antiguo ganaron nombradía)  
 Tocaron á dos distintos  
 Amos. — Á uno la cocina  
 Ocupaba; pero al otro  
 Empleaban en continuas cazerías.  
 Tuviéron diversos nombres  
 Los Canes en su puericia.  
 Mas favoreciendo al uno,  
 Y relaxando al otro las distintas  
 Ocupaciones el noble  
 Natural, con picardía  
 Llamó al suyo el Cocinero  
 Laridon. Y su hermano (que en reñidas  
 Batallas allá en el monte

Vió á sus plantas abatida  
 Del Ciervo y del Javalí  
 La fiereza) el primero en la familia  
 De los Perros fué, que obtuvo  
 Por nombre Cesar. — Tenían  
 Un grandísimo cuidado  
 Para que ninguna hembra poco digna  
 Hiciese en los hijos suyos  
 Degenerar su hidalguía.  
 — Pero el pobre Laridon,  
 De todos olvidado en la cocina,  
 Dando vueltas á la rueda  
 Del asador, se solía  
 Solazar alguna vez  
 Con cualesquiera Perra advenediza;  
 De modo que muy en breve  
 Su ascendencia esclarecida  
 Oscureció de manera,  
 Que casi nadie ya la conocía.  
 No siempre á padres y á abuelos,





Es poderlo atrapar. Está distante,  
 Y además es forzoso que nademos  
 Contra corriente. Lo mejor discurre  
 Que será (pues estamos tan sedientos)  
 Bebernos toda el agua: de este modo  
 Vendrá á quedar el animal en seco,  
 Y para una semana aseguramos  
 La provision., — Al punto se pusieron  
 Á beber con tal ansia y tal desorden,  
 Que reventaron ambos del exceso.

Así son los humanos, quando llegan  
 Las miras á poner en un objeto.

La imposibilidad de conseguirlo  
 Desaparece á impulsos del deseo.

Mira bien á estas aguas porque juzgas  
 Que sobre ellas hay algo. Es un camino  
 Ó bien caballo de bruy. — Respóndeme  
 "Que nos importa lo que fueres, el cuento."

## FABULA XXVI.

Y DEMÓCRITO

Y LOS ABDERITANOS.

La Ciudad de Abdera envió  
 A Hipócrates un mensage,  
 Convidándole á que fuese  
 Para que otra vez tornase  
 A Demócrito en su juicio,  
 Pues con sus enfermedades  
 Lo había perdido del todo.  
 El embaxador muy grave  
 Y lloroso le decía:  
 "Que el demasiado aplicarse  
 Era la causa de que  
 Demócrito así se hallase.

1 Uno de los mayores Filósofos de la antigüedad, natural de Abdera.

2 Ciudad de Tracia, cuyos habitantes eran generalmente estúpidos, á juicio de los Griegos.